

Una nueva tentativa sobre el autor del "Quicumque"

En un erudito estudio sobre el autor de la *Regula Magistri* ha tratado incidentalmente dom Cappuyns sobre el origen del *Quicumque*, creyendo poder aportar una solución definitiva al difícil problema¹. La clave del enigma la proporciona Cassiodoro.

Cassiodoro, en efecto, conoce el *Quicumque*, según dom Cappuyns. Lo utiliza muchas veces en su *Commenta Psalmorum*. Lo llama *mirabile sanctumque compendium*, por el cual *Patres nostri... dici et credi mahuerunt, ut omnium haereticorum morbosa ac fetida eructatio tamquam hiatus pestifer salubri remedio clauderetur*. Cassiodoro, finalmente, nos da el nombre de su autor, Nicetas de Remesiana. Se trata sencillamente del *libellus de fide unicae maiestatis*, que le atribuye Gennadio².

¿Tenemos ahí realmente la solución definitiva para el problema del autor del *Quicumque*?

La nueva teoría es sugestiva, si se recuerda que ya dom Morin había notado semejanzas de estilo y de ritmo entre el *Quicumque* y el *Te Deum*, obra esta última que él y otros han atribuído a Nicetas. Pero nos parece que el testimonio de Cassiodoro dista mucho de la claridad necesaria para decidir el problema.

Sobre la utilización del *Quicumque* por Cassiodoro, naturalmente hay que afirmar la posibilidad desde luego. Pudo conocerlo, como lo conoció S. Cesáreo de Arlés³. Pero ¿lo conoció de hecho? Dom Cappuyns nos dice que son muchos los casos en que lo utiliza en sus obras; de los cuales cita en concreto tres,

¹ M. CAPPUYNS, *L'auteur de la Regula Magistri: Cassiodoro*: *Rech-ThAncMéd* 15 (1948) 209-268. Del *Quicumque* se trata en las páginas 244s.

² *De viris illustribus* 22: ed. RICHARDON, TU 14, 70; ML 58, 1074.

³ G. MORIN, *L'origine du Symbole d'Athanase: témoignage inédit de S. Césaire d'Arles*: *RevBen* 44 (1932) 207-219.

que vamos a examinar, ya que sin duda serán los más claros.

a) *Commenta Psalmorum, praef.*; suponemos que será el cap. 17:

Patrem quippe docens ingenitum, Filium genitum, Spiritum Sanctum de Patre et Filio procedentem, unum Deum, sanctam praedicans Trinitatem, coaeternam sibi et aequaliter omnipotentem. Dominumque Christum, manentem in divinitate sua et carne humanitatis, assumpta, salva uniuscuiusque proprietate naturae, unam confiteris personam⁴.

Esas fórmulas son tan generales en la teología trinitaria de fines del siglo IV y principios del V, que no pueden señalarse como una utilización del *Quicumque*. Y las que se refieren a la Encarnación, más bien parecen calcadas sobre la definición dogmática de Calcedonia, o sobre palabras de S. León Magno.

b) *Commenta Psalmorum, 55, 9*:

Nam cum praedicamus aeternum atque omnipotentem Patrem, aeternum atque omnipotentem Filium sine dubio confitemur. Unum est enim in utroque praekonium, quoniam una virtus amborum, individua gloria, quando invisibilis est natura⁵.

c) *Commenta Psalmorum, 80, concl.*:

Coaeterna sibi sancta Trinitas sine dubitatione sentitur... Aeternus est igitur Pater, aeternus Filius, aeternus Spiritus Sanctus, distinctio enim in personis, unitas cognoscitur in natura. Omnipotens Pater, omnipotens Filius, omnipotens Spiritus Sanctus. Trium quidem nomen, sed una virtus, una potentia. Filius a Patre incomprehensibiliter genitus; Spiritus Sanctus a Patre et Filio ineffabiliter procedens: potestas non accidens, sed individua manens⁶.

Estas fórmulas podrán parecer más características del *Quicumque*. Y sin embargo se ha notado ya varias veces que aun ellas recurren en diversos autores de la época, sin que por eso pueda concluirse que lo conocían. Véase, por ejemplo, S. Agustín en un pasaje mucho más cercano al texto del *Quicumque*:

Omnipotens Pater, omnipotens Filius, omnipotens Spiritus Sanctus: nec tamen tres omnipotentes, sed unus omnipotens⁷.

Pasaje en el que se lee igualmente:

magnus Pater, magnus Filius, magnus Spiritus Sanctus: nec tamen tres magni, sed unus magnus;

bonus Pater, bonus Filius, bonus Spiritus Sanctus:

nec tamen tres boni, sed unus est bonus.

Semejantes fórmulas se han señalado en S. Ambrosio y en otros autores⁸. Ellas forman más bien las fuentes en que

⁴ ML 70, 23.

⁵ ML 70, 398.

⁶ ML 70, 591s.

⁷ *De Trinitate* 5, 8, 9; ML 42, 917.

⁸ Cf. P. SCHEPENS, *Pour l'histoire du symbole Quicumque*: RevHist-Ecccl 32 (1936) 548-569.

se ha inspirado el autor del *Quicumque*, sin que pueda probarse la relación inversa. Así, pues, Cassiodoro pudo conocer el *Quicumque*; pero de las citas aducidas no parece probarse que de hecho lo conoció.

Dom Cappuyns cree, sin embargo, que Cassiodoro alude expresamente al *Quicumque* en las siguientes palabras:

El ne quis possit aliquis Deum Christum recentem dicere, quem de Maria Virgine natum esse cognoscit, cuius humanitas facta probatur esse sub tempore, dicit non erit tibi Deus recens: quoniam ipse est qui ante omne principium genitus de Patris substantia, aequali cum eo coaeternitate consistit, regnans per infinita saecula saeculorum. Unde *mirabili sanctoque compendio* Patres nostri duas naturas permanere in uno Domino Christo unitas atque perfectas dici et credi maluerunt; ut omnium haereticorum morbosa ac fetida eructatio tamquam hiatus pestifer salubri remedio clauderetur⁹.

¿Puede sostenerse con probabilidad siquiera, que ese *mirabile sanctumque compendium* designa al *Quicumque*? ¿No podría designar mejor la definición dogmática de Calcedonia?

Finalmente, dom Cappuyns cree ver un testimonio de Cassiodoro sobre el autor del *Quicumque* en las siguientes palabras:

Si quis vero de Patre et Filio et Spiritu Sancto aliquid summatim praeoptat attingere, nec se mavult longa lectione fatigare, legat Nicetae episcopi librum, quem de fide conscripsit, et doctrinae caelestis claritate completus in contemplationem divinam compendiosa brevitale perducitur; qui voluminibus Ambrosii sociatus est, quos ad Gratianum principem destinavit¹⁰.

No se nos alcanza la unión que pueda haber entre el libro *de fide* de Nicetas y el *Quicumque*. Sin duda, dom Cappuyns la quiere establecer por el uso frecuente que de este último hace Cassiodoro al lado de los tratados de San Agustín y de San Ambrosio. Pero ya hemos visto que ese uso es del todo problemático. Aunque no lo fuera, todavía sería preciso andar mucho camino para identificar el *Quicumque* con la obra de Nicetas aquí citada, sin referencia ninguna explícita ni implícita con aquel.

Concluyamos, pues, que no parece pueda admitirse la nueva tentativa para resolver el problema del autor del *Quicumque*.

J. A. DE ALDAMA, S. I.

⁹ *Commenta Psalmorum* 80, 8: ML 70, 589.

¹⁰ *De institutione divinarum litterarum*, 16, 3: ML 70, 1132.